

## Catequesis del Papa Francisco sobre la familia y la enfermedad (3)

Ante la enfermedad, también en familia surgen dificultades, debido a la debilidad humana. Pero, en general, el tiempo de la enfermedad fortalece los lazos familiares. Y pienso en cuán importante es educar a los hijos, desde pequeños, a la solidaridad en el tiempo de la enfermedad. Una educación que deja de lado la sensibilidad hacia la enfermedad humana, hace que los corazones se vuelvan áridos. Hace que los chicos se queden 'anestesiados' hacia el sufrimiento de los demás, incapaces de afrontar el sufrimiento y de vivir la experiencia del límite. ¡Cuántas veces, vemos llegar al trabajo a un hombre, a una mujer con la cara cansada, con cansancio, y cuando se le pregunta '¿qué pasa?', responde: 'he dormido sólo dos horas porque en casa nos turnamos para estar cerca del niño, de la niña, del enfermo, del abuelo, de la abuela'. Y la jornada prosigue con el trabajo. ¡Estas cosas son heroicas, son la heroicidad de las familias! Esas heroicidades escondidas que se realizan con ternura y con valentía, cuando en casa hay alguien que está enfermo.

La debilidad y el sufrimiento de nuestros seres más queridos y más sagrados, pueden ser, para nuestros hijos y nuestros nietos, una escuela de vida – es importante educar a los hijos, a los nietos a comprender esta cercanía en la enfermedad, en familia – y ello sucede cuando los momentos de la enfermedad están acompañados por la oración y por la cercanía cariñosa y solícita de los familiares. La comunidad cristiana sabe bien que no se debe dejar sola a la familia, en la prueba de la enfermedad. Y debemos decirle gracias al Señor por esas experiencias bellas de fraternidad eclesial, que ayudan a las familias a afrontar el difícil momento del dolor y del sufrimiento. Esta cercanía cristiana, de familia a familia, es un verdadero tesoro para la parroquia; un tesoro de sapiencia, que ayuda a las familias en los momentos difíciles y ¡hace comprender el Reino de Dios mejor que tantas palabras! ¡Son caricias de Dios!

### **SERVICIO DE PASTORAL. ATENCION ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.**

[jsanchezl@hospitalariasmadrid.org](mailto:jsanchezl@hospitalariasmadrid.org)

[jjgalan@hospitalariasmadrid.org](mailto:jjgalan@hospitalariasmadrid.org)

**CIEMPOZUELOS (MADRID)**

AÑO 7. Nº: 406



Hermanas Hospitalarias  
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENENDEZ

## *La Buena Noticia de la semana*

**5 de JULIO de 2015**  
**DOMINGO XIV DEL TIEMPO ORDINARIO**



### **Lectura de la Palabra de Dios :**

**Ezequiel 2,2-5.**

**Son un pueblo rebelde, sabrán que hubo un profeta en medio de ellos.**

**Salmo 122.**

**Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.**

**2Corintios 12,7b-10.**

**Presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo.**

**Marcos 6,1-6.**

**No desprecian a un profeta más que en su tierra.**

## NO DESPRECIAR AL PROFETA

El relato no deja de ser sorprendente. Jesús fue rechazado precisamente en su propio pueblo, entre aquellos que creían conocerlo mejor que nadie. Llega a Nazaret, acompañado de sus discípulos, y nadie sale a su encuentro, como sucede a veces en otros lugares. Tampoco le presentan a los enfermos de la aldea para que los cure.

Su presencia solo despierta en ellos asombro. No saben quién le ha podido enseñar un mensaje tan lleno de sabiduría. Tampoco se explican de dónde proviene la fuerza curadora de sus manos. Lo único que saben es que Jesús un trabajador nacido en una familia de su aldea. Todo lo demás *«les resulta escandaloso»*.

Jesús se siente «despreciado»: los suyos no le aceptan como portador del mensaje y de la salvación de Dios. Se han hecho una idea de su vecino Jesús y se resisten a abrirse al misterio que se encierra en su persona. Jesús les recuerda un refrán que, probablemente, conocen todos: *«No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa»*.

Al mismo tiempo, Jesús *«se extraña de su falta de fe»*. Es la primera vez que experimenta un rechazo colectivo, no de los dirigentes religiosos, sino de todo su pueblo. No se esperaba esto de los suyos. Su incredulidad llega incluso a bloquear su capacidad de curar: *«no pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó a algunos enfermos»*.

Marcos no narra este episodio para satisfacer la curiosidad de sus lectores, sino para advertir a las comunidades cristianas que Jesús puede ser rechazado precisamente por quienes creen conocerlo mejor: los que se encierran en sus ideas preconcebidas sin abrirse ni a la novedad de su mensaje ni al misterio de su persona.

¿Cómo estamos acogiendo a Jesús los que nos creemos «suyos»? En medio de un mundo que se ha hecho adulto, ¿no es nuestra fe demasiado infantil y superficial? ¿No vivimos demasiado indiferentes a la novedad revolucionaria de su mensaje? ¿No es extraña nuestra falta de fe en su fuerza transformadora? ¿No tenemos el riesgo de apagar su Espíritu y despreciar su Profecía?

Los cristianos tenemos imágenes bastante diferentes de Jesús. No todas coinciden con las que tenían los que lo conocieron de cerca y lo siguieron. Cada uno nos hacemos nuestra idea de él. Esta imagen condiciona nuestra forma de vivir la fe. Si nuestra imagen de Jesús es pobre, parcial o distorsionada, nuestra fe será pobre, parcial o distorsionada.

Ésta la preocupación de Pablo de Tarso: *«No apaguéis el Espíritu, no despreciéis el don de Profecía. Revisadlo todo y quedaos sólo con lo bueno» (1 tesalonicenses 5, 19-21)*. ¿No necesitamos algo de esto los cristianos de nuestros días?

José Antonio Pagola



**“Lo esencial es tener nuestro corazón unido a Jesús nuestro bien... La paz del Señor esté en vuestros corazones”**

**San Benito Menni. (c.34)**

## Vida Espiritual

La muerte mediante la cual entramos a la vida no es una fuga de la realidad sino una entrega completa de nosotros mismos que involucra un compromiso total con la realidad. Comienza al renunciar a la ilusoria realidad que las cosas creadas adquieren cuando son vistas sólo en relación con nuestros intereses egoístas.

Antes de poder ver que las cosas creadas (especialmente las materiales) son irreales, debemos ver claramente que son reales.

Pues la "irrealidad" de las cosas materiales es sólo relativa a la realidad mayor de las cosas espirituales.

Comenzamos nuestra renuncia a las criaturas al despegarnos de ellas y al observarlas como son en sí mismas. Al hacer tal cosa penetramos su realidad, su actualidad, su verdad, que no pueden ser descubiertas a menos que las coloquemos fuera de nosotros mismos y retrocedamos para verlas en perspectiva. Sólo podemos ver las cosas en perspectiva si cesamos de abrazarlas contra nuestro seno. Cuando las soltamos, comenzamos a apreciarlas como realmente son. Solamente entonces podemos comenzar a ver a Dios en ellas. Sólo cuando lo encontremos en ellas, podremos iniciar el sendero de la contemplación oscura en cuyo final nos será posible encontrarlas en Él.

- Thomas Merton - "Pensamientos en la Soledad"